

Los feminismos: espacios de relación, transformación y libertad.

Montserrat Otero Vidal
Xarxa Feminista de Catalunya
www.xarxafeminista.org

Quiero compartir con vosotras una práctica política y varios deseos. La práctica política es la que intentamos llevar a cabo en la Xarxa Feminista de Catalunya y en el espacio físico que nos acoge, en Ca la dona. Son dos espacios creativos, diversos y amplios en los que, sin duda, hay conflictos, divergencias y matices. Razones, todas ellas, que los constituyen como espacios que nos enriquecen, nos hacen crecer personalmente y nos hacen más libres.

Es una práctica que intenta combinar la experiencia vital de ser mujer con el deseo de vivir la política como un espacio de relación entre mujeres con las distintas maneras que tenemos de entender la vida, el mundo y los feminismos. Feminismos, así, en plural, por los diversos enfoques y las diversas aproximaciones que existen.

En las Jornadas de Córdoba del año 2000, ya dijimos que la Xarxa Feminista de Catalunya era un espacio de relación política entre mujeres diversas; que vivíamos nuestras diferencias como un legado y que constituían nuestra riqueza; que gestionarlas podía ser conflictivo pero conseguirlo era un logro. Durante los casi 10 años transcurridos, hemos continuado trabajando en esta línea, con momentos y ritmos de distinta intensidad. Hemos continuado con esta práctica política que nadie ha dicho que sea fácil y nosotras tampoco lo decimos: es trabajosa y requiere tiempo y sutileza. Todas sabemos cuan laborioso es construir una relación, tejer complicidades y urdir confianzas; y también sabemos cuan frágiles son, al mismo tiempo: una palabra, un gesto de más y la relación se viene abajo y el vínculo desaparece, sin más.

De la experiencia de estos últimos años queremos compartir y contrastar varias realidades. Una de ellas es que

- las diferencias entre nosotras se han ampliado. Ahora somos más diversas que hace 10 años y mucho más que hace 20 o 30 años. Una parte de las diferencias viene determinada por el espectro generacional que en los últimos años se ha ampliado muchísimo con la incorporación de mujeres muy jóvenes.
- En la Xarxa y en Ca la Dona nos habíamos pasado horas y horas preguntándonos dónde estaban las jóvenes, por qué no venían o qué pensaban. Pues bien, resulta que algunas jóvenes (algunas que ya no lo son tanto y otras que lo son mucho) se han ido acercando o, mejor dicho, nos hemos ido acercando, nos hemos encontrado y nos hemos ido relacionando.
- Unas relaciones que cuidamos con esmero porque las valoramos mucho por varias razones: principalmente porque nos llenan de orgullo y de ilusión, porque significan la continuidad del activismo feminista y porque enriquecen el conjunto del MF con nuevas experiencias y nuevas energías.
- También se han ampliado las diferencias entre nosotras por la incorporación de mujeres de otros países y de otros orígenes, cada una con su sentir, con su visión del mundo, con su experiencia y con su práctica, particular y diversa. Relaciones que también cuidamos con cariño porque son importantes, por la

sustantividad de sus aportaciones en los modos de pensar y actuar y porque redibujan al conjunto del MF.

Este aumento de diversidad se da en un contexto determinado donde el marco conceptual del feminismo se está abriendo a unos enfoques que ponen de manifiesto algunas contradicciones y muchas oportunidades para el MF. Formulaciones que cuestionan y redefinen los conceptos de mujer, de sexo y de género, planteando unos debates que nos implican y nos movilizan a todas. Seamos conscientes o no, las circunstancias de cada presente nos configuran y cada momento histórico nos interpela, a nivel social y a nivel personal con una pregunta particular. Si queremos vivir comprometidas con nuestro momento histórico, hemos de saber ver lo que está en juego, lo que nace o lo que brota como un nuevo sentido o una nueva interpretación de la realidad.

El reconocimiento de nuestras diferencias nos está llevando al debate de las identidades porque es por ahí donde se están abriendo nuevas realidades y se están expresando nuevos discursos. Es por ahí donde se están dando nuevas estrategias de rebeldía a los estereotipos de género, nuevas estrategias de insumisión a los roles establecidos; nuevas estrategias para transgredir el sistema neoliberal y heteropatriarcal vigente todavía.

Debates y estrategias que tensionan los límites del feminismo, provocan dudas, plantean preguntas y marcan desafíos. Y es de algunos de estos desafíos de lo que voy a hablar. Desafíos que transitamos y asumimos con ritmos e intensidades diversas y que para simplificar, situaremos a tres niveles:

- En el nivel de las transformaciones conceptuales:

El feminismo desde hace mucho tiempo ha denunciado que el sistema patriarcal universalizó un determinado género, una raza, una clase social, unas determinadas creencias y una determinada opción sexual. Todo ello mientras desautorizaba, ninguneaba, invisibilizaba y silenciaba todas las otras realidades, todas las otras representaciones simbólicas y todas las otras opciones sexuales.

El feminismo ha denunciado que aquel sujeto “neutro universal” representaba como mucho al 5% del conjunto de los seres humanos y su discurso no era el único discurso posible y su mirada no era la única mirada existente en este mundo. Gracias a estas aportaciones se han podido expresar ~~otras~~ voces, ~~otras~~ perspectivas, ~~otras~~ miradas que trabajan para construir un mundo que no sea “uno” sino “otro”. Un mundo que muestre la diversidad de miradas, de realidades y de sentires que existen.

Y esta “otredad”, esa alteridad, ha permitido mostrar, ver y pensar cuan arbitraria y opresiva es la estructura dicotómica y binaria sobre la que se sustenta todo el sistema patriarcal. Destaca de entre todas las dicotomías, la del sistema de sexo-género que define dos únicas clases de seres humanos: los hombres y las mujeres. Dos categorías humanas que se plantean como dicotómicas, polares (o lo uno o lo otro, sin intermedios posibles) y jerárquicas (una de ellas es más valiosa que la otra). Además presume que ambas categorías (hombres y mujeres) son internamente homogéneas (“todos los hombres son iguales”; “todas las mujeres son idénticas”) De esta manera, se niega la diversidad personal, se convierte en diferencia entre categorías y esta diferencia se hace desigualdad.

Sin embargo, muchas hemos ido repensando la categoría mujer: hemos situado la construcción de nuestra identidad en un proceso diverso, fuera del esquema normativo patriarcal, dando sentido y forma a nuestra subjetividad con el deseo de mostrar los

diversos caminos que adopta la libertad femenina. Seguro que algunas vivimos nuestra identidad sexo-género de una forma cómoda, fija y estática mientras otras la vivimos de manera inestable, fluida o mutable. Todas sabemos y podemos constatar que el abanico de lo que significa ser mujer cada vez es más amplio, móvil y complejo. Sea porque tenemos una identidad fluida, nómada, fragmentada o múltiple, o sea porque la diversidad biológica de nuestros cuerpos encarnados nos habla, o sea porque la adecuación a los roles de género establecidos nos crea incomodidad y nos cuesta aceptar o seguir determinados estereotipos... sea por lo que sea, está claro que la idea "mujer" no remite a una única realidad sino que produce multitud de expresiones, matices y narrativas.

Por esto, uno de los desafíos actuales del feminismo es pensar la corporeidad en toda su complejidad. Si entendemos el cuerpo como la intersección y el encuentro entre lo físico, lo simbólico y lo social, aparecen una multitud de realidades, de cuerpos desde los cuales se produce la proliferación de discursos y de nuevas narrativas que hablan de identidades diversas, fluidas, nómadas, fragmentadas, transformadas, en tránsito, transgresoras... difusas!

Si queremos avanzar en el reconocimiento de las diversas formas de subjetividad que hay entre nosotras, hemos de sumar y abrirnos a estas formas de resistencia feminista que rechazan la lógica binaria del sistema patriarcal.

Y esto no quiere decir que las mujeres dejemos de ser las protagonistas del feminismo ni de luchar para abolir las discriminaciones. Se trata de articular esta diversidad con la necesidad de mantener el marco de referencia de la diferencia sexual, en tanto que significa algo que todas, todos y todixs sabemos, comprendemos y entendemos.

Ser mujer significa una experiencia y una posición social donde hay o puede haber discriminación, jerarquía, dominio, silencio y violencia. El sistema heteropatriarcal todavía sitúa a las mujeres en una posición subalterna y muchas todavía vivimos y viven inmersas en un contexto histórico, político y social que las priva de las mínimas libertades, las priva de decidir si quieren trabajar, si quieren salir a la calle a pasear, si quieren o no ser madres, de decidir a quien quieren amar o de qué manera quieren vivir.

Por todo esto, reivindicamos con todas nuestras energías la solidaridad entre nosotras, la relación y el vínculo entre nosotras. Mientras haya jerarquía, opresión y violencia hemos de continuar nuestra lucha en cualquier parte y de todas las formas posibles y cuantas más seamos mucho mejor!.

- Otro nivel de desafíos se da en el nivel de las relaciones. Algunas mujeres sienten, sentimos, el deseo de establecer alianzas y complicidades con mujeres de otros movimientos sociales: antisistema, okupas, alternativas, o con grupos mixtos directamente...
- A pesar que nuestra sociedad está lejos de aceptar la diversidad de sexos-géneros humanos, algunas pensamos que quizás ha llegado el momento de debatir cómo establecer políticas de alianza con personas intersexuales, transexuales, o transgénero que, como nosotras, luchan contra los pilares básicos del patriarcado.
- El desafío está en cómo se hace esto, de qué manera, hasta dónde, cuándo, cómo... Aquí hay mucho a pensar y a debatir. Sin duda es un desafío en las relaciones políticas entre las mujeres y los distintos grupos cómo articulamos

las relaciones, cómo nos trasvasamos experiencia i energía. En definitiva, cómo nos contaminamos unas a otras i todxs en conjunto.

- En Ca la dona i en la Xarxa Feminista hemos empezado a platearnos el tema. En Caladona hemos hecho un par de encuentros en los que nos hemos podido escuchar y compartir miedos, recelos, deseos e ilusiones. Los temas tratados en estas sesiones fueron el de las relaciones con los movimientos sociales y otra sobre la participación/ colaboración/presencia de hombres en la casa. Es necesario, decir, que cuidamos al máximo la preparación de estas sesiones para poder dialogar cuidando las relaciones personales y las dinámicas perversas. Enfocamos las sesiones muy abiertas, sin esquemas binarios y sin planteamientos dicotómicos de si/no, todo/nada, dentro/ fuera, boca abierta/boca cerrada.

Los enfoques bipolares no nos interesan y no nos llevan a ninguna parte. Lo que nos interesa es conocer la complejidad de los deseos, debatir las contradicciones que nos generan y ver no sólo como llegamos al consenso, hartos difícil, sino y sobre todo, como gestionamos el disenso. Son debates que están abiertos y que les damos aire... Apasionante, os lo aseguro!

Por su parte, la Xarxa Feminista hace poco más de un año organizó una Jornada de todo un sábado bajo el título "Sexualidades Transgresoras" en las que participaron entre otras activistas de la Guerrilla Trabolaka. La valoración de este encuentro fue muy positiva y todos los retornos que recibimos estaban llenos de emoción, de alegría y de reconocimiento por poder compartir y conocer las realidades de las que allí se hablaron. Del resultado de aquel encuentro nació una colección y el primer libro está colgado en Internet con las intervenciones.

Estos son por tanto, otros desafíos para el MF reflejo de una heterogeneidad mucho más amplia que la que existía y se hacía visible hace unos años dentro del MF. Estos debates los han planteado principalmente algunas de las mujeres jóvenes y de las medianas que han ido llegando con todo lo que son y todo lo que sienten. También hay que decir que, en mi opinión, encarnan las diferencias y plantean los dilemas de una manera más flexible que lo que hacíamos las de mi generación. Su forma de estar en el mundo las lleva a formular sus deseos de manera no excluyente y con ciertos márgenes. No sería sensato por nuestra parte desear que vengan las jóvenes y luego no abriéramos a sus planteamientos acogiendo su energía y su pasión.

Existe otro nivel de desafíos políticos que se dan en el interior de cada cual, en el terreno personal y que son fundamentales. No es posible una transformación colectiva sin transformaciones individuales. Otro mundo es posible si mujeres y hombres somos capaces de llevar a la práctica de nuestra vida personal otras perspectivas y otras actitudes. Si somos capaces de transformar nuestro imaginario. Sino cambiamos por dentro, no podremos cambiar lo de fuera, no podremos cambiar el mundo

- Estos desafíos ya veis que tienen que ver con la libertad: Es una elección personal e intransferible abrir o no nuestra mente a nuevas lógicas y a nuevas realidades. Tomar en cuenta otras estrategias de rebeldía e insumisión para socavar un poco más y por más lados el sistema heteropatriarcal, el pensamiento binario y los estereotipos de género.

Algunas de nosotras hemos realizado una resignificación de nuestra subjetividad a partir de referencias elaboradas en el entremujeres, renunciando al rol de mujer víctima y victimizada por el sistema patriarcal. Esto nos ha permitido vivir el hecho de

haber nacido en este cuerpo como un lugar de libertad y creatividad. Y nos hemos autorizado a sentirnos libres, inteligentes y capaces.

Si hemos conseguido transformar el simbólico que nos enseñaron en las escuelas, en las iglesias, en las familias... ¿por qué no vamos más lejos?

Hacer política implica experimentar y probar. Implica crear redes de relación y de interconexión sumando diversidades evitando divisiones y exclusiones. Trabajemos para crear vínculos y puentes de relación, para alcanzar consensos cuando sea posible y gestionar con inteligencia los disensos, incluso en aquellas diferencias o posicionamientos que parecen insalvables.

Sabemos que el pensamiento conforma y nuestras palabras construyen realidad, busquemos, pues, esta interlocución política que moviliza el imaginario y el orden simbólico y supera el pensamiento dicotómico y la rigidez mental del pensamiento racional. Y al mismo tiempo, demos voz a la experiencia vital de las mujeres desde lo radical y originario, desde la sensibilidad y el amor a la vida, poniendo en el centro de nuestras relaciones el cuidado y la genealogía de todas las mujeres que nos han precedido y que nos animan a continuar.

Compañeras, ni en la Xarxa Feminista ni en Ca la Dona tenemos una fórmula mágica que diga cómo se han de gestionar estos desafíos. Lo que sí tenemos son las ganas de asumirlos y sabemos que es en las relaciones próximas donde se hacen las complicidades, donde se adquieren referentes y donde nos fortalecemos unas a otras. Es cuidando las relaciones y cuidándonos entre nosotras como transformamos nuestro entorno.

Si habéis vivido la experiencia de trabajar juntas, a veces amalgamadas y a veces en paralelo, pero con un mismo deseo y un mismo objetivo, mirando y reconociéndonos, sumando y enriqueciéndonos unas a otras, sabéis que esta experiencia es transformadora. Esta experiencia es política y sin ningún tipo de duda nos trasciende, trastorna el patriarcado, y transforma el mundo.